

¡Por la vida, alto al Cambio Climático! Declaratoria de la III encuentro del PIDAASSA de Mesoamerica y del Caribe, sobre el Cambio Climático y la Agricultura Sostenible.

Los pueblos originarios, encontramos en la Tierra nuestra fuente energética para la vida, pues con su sabiduría nos ha enseñado el principio de armonía para la convivencia con los elementos como el suelo, el agua, el bosque, los animales, las plantas, y el aire que requerimos. Cuidamos y trabajamos para ella, pues ella nos cuida y trabaja para nosotros. Hemos crecido en ella, y diariamente disfrutamos de sus benevolencias. Para nosotras y nosotros la Tierra es un ser del que emana la vida; nuestros antepasados nos enseñaron a armonizarnos, sin adueñarnos de ella. Nos enseñaron que es para todos y todas y que las acciones humanas repercuten en la vida de quienes la poblamos.

Por miles de años, muchos pueblos del mundo, hemos aprendido a tratar la Tierra con RESPETO y sabemos que cuando este se pierde, hace que en el ser humano emerja la avaricia, la necesidad de acumular riqueza y el desprecio a la vida misma. Denunciamos que este irrespeto es la principal causante de los grandes males que padecemos: la pérdida de las especies, el desorden del ciclo de las lluvias, el cambio en la intensidad del viento, la fuerza con que el sol nos llega, denominado por la ciencia como CAMBIO CLIMÁTICO. Este ha provocado y seguirá provocando el hambre, pobreza, exclusión, discriminación y muerte de millares de habitantes de la tierra. La Tierra está sufriendo el calentamiento a niveles amenazantes a la vida, lo que nos pueden llevar al colapso de todos los seres vivos.

Ante ello: las organizaciones abajo firmantes y miembros del Programa de Intercambio Dialogo y Asesoría en Agricultura Sostenible (PIDAASSA), de la región Mesoamericana y del Caribe, manifestamos nuestra preocupación e indignación por los crecientes riegos que representa el CAMBIO CLIMATICO.

Afirmamos, desde la experiencia forjada con nuestras manos, que una Agricultura Sostenible, que no depende de la energía fósil, que conserva la diversidad genética y de especies, que recupera toda la relación de los pueblos originarios de relacionarse con la MADRE TIERRA y que contribuye enormemente a la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos del mundo, además de toda su contribución al cuidado y restablecimiento del medio ambiente, debe de tener el reconocimiento de la ciencia y la tecnología, como una forma de producir alimentos saludables y a la reducción de gases de efecto invernadero.

Consideramos que:

1. La forma de vida, sustentada en la dependencia industrial y del petróleo para sus sistemas de producción de alimentos, han tocado fondo y han provocado efectos

irreversibles en la mayoría de los ecosistemas del planeta, comprometiendo las aspiraciones y calidad de vida de las generaciones de hoy y del futuro.

2. El trato a la tierra como una mercancía, descontrolando la forma equilibrada de uso de los elementos de vida para el desarrollo equitativo de todos los pueblos del mundo; concentrándolas y reconcentrándolas en sistemas mezquinos e individualistas promovidas por la economía de mercados y protegidas por los estados más poderosos, es una de las causas de la crisis ambiental, económica y alimentaria que se disemina en los sectores y pueblos más vulnerables. Estudios recientes ubican a países de nuestra región entre los primeros lugares más vulnerables al riesgo que representa el Cambio Climático.

3. Que existe una inadecuada distribución de los rubros presupuestarios en la mayoría de los Estados, priorizando gastos innecesarios y agravantes para sus pueblos. Constituyéndose una ofensa los 2,000 millones de dólares americanos invertidos por los Estados centroamericanos para sus gastos militares y de seguridad, contrariando con las crecientes zonas de hambruna de la región.

4. Que el modelo dominante, basado en la injusta distribución de la tierra y la explotación de los recursos naturales, ha privilegiado a un reducido sector hegemónico que aplica leyes, tratados comerciales y políticas que excluyen a la amplia mayoría de los que habitamos este planeta, promoviendo la desigualdad, el racismo, la inequidad.

5. El trabajo que realizamos desde el PIDAASSA, en la promoción de la agricultura sostenible, la soberanía alimentaria con equidad de género, a través de las acciones de más de 40,000 familias indígenas y campesinas latinoamericanas y caribeñas, plantean que una agricultura que priorice las necesidades alimentarias locales, la articulación del tejido social del continente y la generación de sabidurías y ciencias es posible y necesaria, para preservar el equilibrio ecológico, económico y social.

6. Esta experiencia y el trabajo de estas familias, que la gestión por la soberanía alimentaria representa un efecto relevante en la mitigación de las consecuencias del cambio climático, detención de las zonas de hambruna, la preservación y conservación de los recursos naturales y la articulación de las comunidades a una forma de vida dependiente de la cosmovisión de los pueblos.

EXIGIMOS a los Estados y gobiernos del mundo, a las instancias tomadoras de decisiones en los temas ambiental y alimentario y a los países industrializados:

1. El cambio de paradigma ante el modelo dominante, sustentado en prácticas productivas sostenibles que fomenten la soberanía alimentaria y el buen vivir de todos los pueblos.

2. Una reforma agraria integral con justicia social, el respeto a las formas organizativas, productivas, alimentarias y del uso y manejo adecuado de los recursos naturales para la construcción de una sociedad mundial más justa y equitativa.

3. Asignar en sus presupuestos nacionales partidas económicas para implementar políticas y leyes que mitiguen y detengan los efectos del Cambio Climático por el bien de todas y todos.

4. Que los países industrializados se responsabilicen del impacto negativo del cambio climático, reduciendo, en no menos de un 40% las actuales emisiones, hasta el año 2020 y en un período máximo de 50 años en no menos de 90%. De no tomar estas medidas el mundo se encamina al colapso.

5. Que los países industrializados compensen los daños que están causando, disponiendo de al menos el 1% de sus PIB anualmente, iniciando con 160,000 millones de dólares americanos de forma inmediata y estableciendo mecanismos para atender a las demandas, propuestas y derechos de los pueblos en el tema ambiental y alimentario.

6. Que se destinen los gastos militares actuales, de la región mesoamericana al proceso de autonomía, educación, salubridad de los pueblos y de la tierra misma.

7. Respetar la autonomía y los derechos de los pueblos originarios del mundo, reconociendo en su cosmovisión, estrategias para mitigar la crisis actual en que divagan las grandes mayorías.

Proclamamos el Derecho a la Vida de todos los seres que habitamos nuestra Madre Tierra.

Dado en la ciudad de Panamá, a los 17 de Octubre de 2009; firmando las y los delegados de las siguientes organizaciones:

Por México:

- CEDICAM,
- INSTITUTO MAYA,
- OMESP
- XILOTL

Por Guatemala:

- ASECSA,
- ILUGUA,
- HEKS.

Por El Salvador:

- ACUA
- GAAS

Por Honduras:

- ADEPES,
- ANAF AE,

- SOLIDARIDAD,
- COSECHA
- GAAS.

Por Nicaragua:

- DIAKONIA,
- GAAS,
- COOPAD,
- BIP BC,
- ADESAR,
- VISION CONSULTING.

Por Cuba:

- Fundación Antonio Núñez Jiménez,
- Programa de Desarrollo Sostenible del Consejo de Iglesias de Cuba,
- GAAS.

Por Costa Rica:

- RED COPROALDE
- ANAMAR
- OSA
- GAAS

Por Panamá:

- PRODESO
- PROMESA
- CEPAS
- IPETI KUNA
- UP